

Huellas de libertad: La Brigada Pablo Úbeda y la insurrección en Bonanza y Rosita

MSc. Yader Iván Salgado Téllez

Responsable de CUR Bonanza

MSc. Walter Antonio Robelo Mendoza

Secretario General de Sindicato Docentes BICU

MSc. José Thomas Quijano Maradiaga

Responsable de CUR Bonanza

1. Introducción

El presente reporte histórico-testimonial tiene como propósito documentar con rigor, sensibilidad y profundidad los sucesos heroicos de mayo y junio de 1979, en el marco de la insurrección popular en la Costa Caribe contra la dictadura somocista. En particular, se aborda la participación de la Brigada Pablo Úbeda en la toma de los municipios de Bonanza y Rosita, el intento de insurrección en Siuna y la trágica masacre ocurrida en La Rampla.

El documento se construye a partir de testimonios directos de comandantes, combatientes y sobrevivientes, lo que permite una visión integral del momento histórico. La riqueza testimonial aporta elementos vivenciales que enriquecen el análisis, permitiendo comprender no solo los hechos militares, sino también las emociones, convicciones y sacrificios que caracterizaron esta etapa determinante en la caída de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle.

El informe contextualiza el escenario nacional e internacional de 1979, describe los preparativos y operaciones militares en Bonanza y Rosita, detalla la estrategia de la Brigada Pablo Úbeda y analiza la masacre de La Rampla. Finalmente, se reflexiona sobre el legado moral, político y testimonial de esta acción insurreccional, rescatando las voces que resisten al olvido.

2. Contexto histórico-político

En la antesala de la insurrección final del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el régimen de Anastasio Somoza Debayle enfrentaba un colapso institucional interno y un creciente aislamiento diplomático externo. Ambos factores fueron determinantes para legitimar la lucha armada y debilitar la estructura política, militar y económica del régimen.



De cuadrilado: Comandante David Marino Blanco Muñoz, alias Arcadio.

Desde 1978, organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y Amnistía Internacional denunciaron las sistemáticas violaciones a los derechos humanos cometidas por la Guardia Nacional, como desapariciones forzadas, asesinatos y masacres, destacando los casos de Monimbó y Estelí.

Panamá, bajo el liderazgo del General Omar Torrijos Herrera, desempeñó un papel decisivo en la denuncia del régimen somocista ante la OEA. Su delegación exigió medidas concretas para detener la represión y reconocer al FSLN como fuerza legítima de liberación.

En este contexto intervino el sacerdote y diplomático Miguel D'Escoto Brockmann, delegado de Nicaragua en foros internacionales. Su discurso ante la OEA, pronunciado semanas antes de la ofensiva final, denunció la complicidad de las potencias extranjeras con el régimen somocista y apeló a la conciencia ética del continente: "La sangre de los niños nicaragüenses no puede seguir corriendo por la cobardía de los que dicen ser defensores de la libertad. El pueblo ya decidió liberarse y no hay diplomacia que detenga la voluntad de justicia".

Mientras la comunidad internacional debatía, los pueblos nicaragüenses actuaban. En las montañas del norte y en las selvas del Caribe, la organización popular se consolidaba. La Brigada Pablo Úbeda, desde el anonimato de Mongallo y las comunidades rurales, preparaba una de las acciones más audaces de la insurrección.

3. Preparativos de la ofensiva

La ofensiva en las minas fue resultado de una planificación estratégica rigurosa que involucró a mandos experimentados del FSLN, comunidades campesinas y una red de inteligencia popular que articulaba apoyo logístico y operativo.

La base de operaciones se estableció en la finca de Porfirio Martínez, en la comunidad de Mongallo, a 17 kilómetros de Siuna. Este punto fue acondicionado como base central de entrenamiento, abastecimiento y planificación. Allí los jóvenes combatientes se preparaban en técnicas de guerrilla, compensando su inexperiencia con una férrea voluntad.



Comandante Simeon Manuel Calderón Chevez, alias RUFO.

La brigada estaba liderada por David Blanco (jefe militar), René Vivas (responsable político) y Manuel Calderón “Rufo” (estratega). El plan priorizaba la toma de los cuarteles de Bonanza y Rosita, dejando Siuna como segundo objetivo.

Durante los días previos, militantes disfrazados de comerciantes o trabajadores recolectaron inteligencia sobre rutinas, puntos ciegos y acceso a municiones. Se elaboraron mapas manuales y se definieron rutas de ingreso, extracción y repliegue. El 25 de mayo, el grupo se trasladó a Españolina para completar el alistamiento final.

Cada combatiente recibió su rol. Algunos portarían fusiles Garand, otros escopetas o carabinas; los nuevos asumirían tareas logísticas. A pesar de las limitadas municiones, prevalecían los principios de disciplina, lealtad y resistencia. En la madrugada del 28 de mayo, comenzó la marcha hacia la historia.

4. La toma de Bonanza: estrategia, combate y testimonio

Vestidos con sacos de macen, cartucheras de cuero y armados con una variedad de armamento que incluía escopetas calibre 12, escopetas de mazorca, pistolas, carabinas, fusiles FAL y Garand, los guerrilleros ingresaron a Bonanza. Una escuadra, liderada por Salvador Muñoz “Andrés 22”, fue encargada de tomar el aeropuerto para asegurar la llegada de un avión proveniente de Panamá, que traería refuerzos y pertrechos.

4.1. La toma del aeropuerto de Bonanza

El proceso de planificación de la toma del aeropuerto consideró los siguientes elementos: Cotidianamente en la pista se manejaban entre dos y cinco guardias, de estos, solamente se quedaban cuidando dos o tres guardias, como máximo, porque la torre estaba en el otro extremo de la pista. Se dibujó un croquis a mano con la mayor precisión posible para organizar y orientar a los guerrilleros en sus funciones individuales durante el operativo. (S. Muñoz, comunicación personal, 08 de agosto de 2023).

A la hora acordada para actuar (05:00 am) inició el operativo. Andrés 22 dirigió la escuadra que, luego de asaltar con fuego abierto, obligó a los dos guardias que

custodiaban el aeropuerto a abandonar su posición, sus equipos de asalto y sus abastecimientos, por lo que no hubo bajas de ninguno de los lados. En este momento los guerrilleros recuperaron los dos Garand y su dotación de tiros. A las 07:00 am en punto el jefe de escuadra empezó a emitir la señal del radiofaro que guiaría el aterrizaje del avión proveniente de Panamá.

Comenta Andrés 22, que la emisión de la señal no fue efectiva porque el equipo no funcionó adecuadamente pues no se previó el comportamiento climatológico de Bonanza. Entre las cinco de la mañana –cuando se ejecutó el operativo– y las siete AM, – cuando se empezó a emitir la señal–, la realidad climatológica había cambiado bruscamente, pues a la hora de la emisión de la señal, se extendió sobre toda la pista de aterrizaje una espesa niebla que impidió la vista desde el avión y a la vez impidió la emisión de la señal a través del radiofaro.

El avión sobrevoló Bonanza; los guerrilleros lo escucharon, pero la neblina impidió el aterrizaje. Era tal la densidad de la niebla, que en el extremo norte de la pista no era visible la manga de viento (señal de color naranja y aproximadamente cinco metros de altura que indica la dirección del viento). Al verse obligado a sobrevolar el aeropuerto por un tiempo considerable, el avión fue detectado por la guardia y fue perseguido por un “Push and Pull” por lo que tuvo que regresar a Panamá.

En el avión arribaría el comandante Henry Ruiz, quien traía armamento, dinero y refuerzos. También venía el compañero Evaristo “El Chino” Vasques, quien estaba al frente de la tropa de refuerzo.

Luego de establecer control sobre el aeropuerto, y con el objeto de repeler cualquier agresión que se dirigiera desde Bonanza, Andrés 22 ordena la instalación de una emboscada en el río que actualmente está detrás del restaurante El Campestre.

Aunque no pertenecían a esa fuerza, Pablo Úbeda, Mario de la Llana, Steven Alvarado, “Compita Sandro”; Edgar Amador, “El Chino” y don Cecilio Ramírez, vestidos con uniformes de la Guardia para no levantar sospechas, se desplazaban desde Bonanza hacia la pista de aterrizaje en un camión Max, con el objetivo de integrarse a la

brigada. En el trayecto fueron emboscados: cayeron Mario de la Llana y Compita Sandro; El Chino recibió un disparo en la cabeza y don Cecilio resultó ileso. El ataque ocurrió aproximadamente a las 10 de la mañana (E. Amador, comunicación directa, 31 de mayo de 2024).

4.2. Toma del cuartel de la guardia en Bonanza

El resto de los compañeros que se quedaron para atacar Bonanza iban bajo el mando de los comandantes René Vivas y David Blanco. Este fue el grupo más numeroso, cuya misión era atacar y tomarse el comando de la guardia nacional, ubicado en lo que hoy es el barrio 28 de mayo, mientras que las demás las escuadras que atacaron Bonanza no superaban los dieciséis compañeros.

El objetivo del grupo guerrillero no era tomarse el comando y permanecer ahí, lo que buscaba era tomarse el comando, recuperar el armamento que tenía la guardia, insurreccionar a la población e integrar a los jóvenes que desearan ser miembros de la brigada Pablo Úbeda.

Según Valentín (Comunicación directa, 08 de agosto de 2023), lo más difícil de todo el operativo fue tomarse Bonanza, pues la guardia lo detectó. Aproximadamente a las cuatro de la mañana del 28 de mayo, hubo un intercambio de camiones en el Rio el Zopilote y se acercaba la hora de ejecutar el operativo, por lo que la movilidad hacia Bonanza debía ser más beligerante.

Cuando el grupo llegó al puente de hamaca, ya eran aproximadamente las 4:30 a. m. Allí se apoderaron de una trela y mantuvieron al conductor bajo custodia para garantizar la retirada del grupo, en caso de ser necesario. Fue entonces que surgió el dilema de quien lo conduciría, pues el mando decidió utilizarla para entrar y acercar al grupo guerrillero lo más posible al comando.

Fue a José Esteban Jean Serrano, “Alberto” a quien se le asignó la misión de conducir el pesado vehículo, acercarse lo más posible al grupo de asalto y disparar una bomba con una GCG 540 en el portón del comando. Valentín, por su parte, llevaba un Jeep que también formaba parte de los vehículos destinados para el operativo y que habían sido aportados por Gollo (El doctor Manuel Rodríguez) y la Dorotea [Wilson].

En el Jeep iban René Vivas, Valentín, Silvio, Adán Obregón y dos compañeros más. Durante el trayecto para subir la cuesta al comando, el camión de Alberto, presentó fallas en la caja de cambios, por lo que el comandante Vivas ordenó a Valentín regresar al puente a traer al chofer que conducía originalmente la trela. Este conductor era el colaborador histórico José Arnulfo Calix Rodríguez. Don José Calix parqueó su vehículo junto al camión que llevaba Alberto y ambos estaban siendo observados por la guardia desde “El Torreón”. Esa falla mecánica desencadenó en la detección del grupo guerrillero al quitarles tiempo y provocar varios movimientos que no estaban planificados, tomando en cuenta que era de día.



Silvio Benavidez Gutierrez, alias Valentín.

Desde el Jeep en el que viajaba, Silvio logra ver como un guardia desarmado sube rápidamente la torre del comando y le avisa al comandante Vivas: “Compa, allá va un guardia, ¿le doy?” Pero la orden fue que en ese momento no se podía atacar.

A pesar de que todos portaban sus cumbos mineros que habían conseguido los jefes del operativo, la claridad del día facilitó que los guardias los identificaran. Sin embargo, el operativo siguió su curso y cada uno de los guerrilleros cumplió su misión.

Habiendo resuelto el problema de los cambios en el camión, Alberto continuó manejando hasta el portón del cuartel; lanzó la granada, pero el guardia que estaba en El Torreón le dio un balazo en el pecho que lo privó de la vida de manera inmediata. Es en este momento que se pierde al primer compañero .

El grupo guerrillero respondió con toda la fuerza de fuego que poseía, sin embargo, también cayeron en combate David , Mario y Timoteo . Entre el ataque a Alberto y los tres compañeros que le siguieron, hubo una diferencia mínima de tiempo y por el fragor del combate, los guerrilleros no pueden precisar el orden en el cual sucedieron, por lo que concuerdan en que probablemente su caída fue al mismo tiempo.

Bajo una lluvia de balas y con la baja de cuatro cuadros valiosos, el contingente continuó su ascenso hasta llegar a la entrada del comando. En esta situación, los guerrilleros estaban en una desventaja combativa debido a la topografía del terreno, pues el avance era en subida, favoreciendo a la guardia con una mejor posición para el combate. A pesar de esto, el grupo sandinista se reorganiza y continúa su avance.

A estas alturas del combate, ya todos los guerrilleros habían abandonado los camiones en los que se transportaban. Había un gran trozo a madera al lado de la carretera que sirvió de trinchera para reorganizar la fuerza de ataque y avanzar.

Al mando del comandante David Blanco, los compañeros Ismael y Salvador ya habían tomado el control del plantel de la empresa minera, por lo que una vez ubicados en los puntos que les orientó Arcadio , llegaron refuerzos para repeler el ataque frontal que había establecido la guardia y el grupo pudo avanzar.

Según Valentín, para lograr la toma completa del cuartel en Bonanza se mantuvo un combate cerrado por más de dos horas, pues la resistencia que se encontró fue fuerte. Sumado a esto, las fallas mecánicas de los medios de transporte y la caída de los compañeros, provocaron que el operativo se volviera más complejo; aun así, se ejecutó con éxito.

Durante el cerrado combate, también resulta herido El Maestrito , quien producto de un balazo de FAL recibido en la pierna derecha, presentaba una fractura expuesta de fémur. La lesión fue tan pronunciada que el hueso sobresalía unas tres pulgadas del agujero dejado por la bala.

Una vez que la brigada Pablo Úbeda logra controlar el comando de la guardia, lo incendiaron y debido a que la guardia tenía abundantes municiones, empezaron explosiones, por lo que los guerrilleros esperaron en tierra hasta que el fuego bajó su intensidad.

Cuando el fuego empezó a cesar, se hizo una inspección del lugar y había muchos guardias muertos, pero la gran mayoría había huido. En ese momento se reúnen todos los compañeros en el plantel de la empresa minera y sostienen una conversación sobre la caída de los compañeros:

“No se imaginan qué dolor sentimos, compañeros; pero nosotros, como guerrilleros, fuimos formados en una manera: a como decía el comandante Borge y Carlos Fonseca, si alguien retrocede, ahí mismo los liquidamos; pero aun así uno siente el golpe del compañero cuando lo viste desangrado y pálido, muerto por una causa justa. Duele perder a los compañeros. Uno de los momentos más dolorosos fue enterrarlos, pues ahí estaban las palas mecánicas y había empezado una fuerte lluvia, por lo que medio hicimos un hoyo con las palas mecánicas y ahí los enterramos con lodo, pero, aunque nos dolió, eso nos ayudó a tener más coraje para botar a una dictadura asesina, sangrienta que mataba a los estudiantes y a los campesinos” (S. Benavidez, comunicación personal, 08 de agosto de 2023).

Cuando las fuerzas guerrilleras entraron a Bonanza, casi al inicio del combate, salió huyendo de Bonanza Ralph Moody Taylor, un diputado somocista que representaba a la Costa Caribe ante el parlamento en esa época.

El diputado huía en una camioneta junto a su chofer, pero al llegar al puente colgante ubicado a la entrada de Bonanza, los guerrilleros le hicieron la señal de alto, a lo que el diputado responde, “¡Déjenme pasar! ¿Ustedes saben quién soy yo? (G. Maldonado, comunicación directa, 23 de agosto de 2023). En ese momento el diputado es capturado y puesto a la orden de los

comandantes René Vivas y David Blanco para tomar decisiones sobre este somocista.

4.3. La unificación de los grupos en Bonanza

Una vez tomados el comando y el aeropuerto, se incorporaron cerca de treinta jóvenes de Bonanza, lo que fortaleció moral y numéricamente a la brigada. Hubo contacto entre el grupo que se tomó el aeropuerto y los que tomaron el comando de Bonanza para organizar la retirada. El punto de reunión fue El Comisariato ; los guerrilleros abrieron el establecimiento para que la población pudiera llevarse todo lo que había y pudieran alimentarse.

Una vez que el estado mayor de la Brigada Pablo Úbeda consideró que era momento de retirarse, todos los guerrilleros y los jóvenes incorporados viajaron hacia Rosita en columnas ordenadas a bordo de camiones para encontrar al grupo que se había tomado Rosita. La salida de Bonanza fue aproximadamente a las 11:30 de la mañana.

5. La toma de Rosita: precisión y victoria

Mientras en Bonanza se desarrollaba una intensa batalla, otro frente de la brigada avanzaba con precisión hacia Rosita. A diferencia del grupo enviado a Bonanza, esta columna era más reducida, solo contaba con siete combatientes.



Compañero Anacleto Salgado Zelaya, alias Demetrio

Sin embargo, todos eran cuadros experimentados armados con fusiles FAL y Garand. Al mando se encontraba el comandante Manuel Calderón, “Rufo”, acompañado por compañeros como Julio Rugama, Carlos, “Yader”; Francisco Evelio Salgado Martínez, “Saulo”; Anacleto Salgado, “Cletón”; Luis Delgadillo, “El Pelón” y Adrián López.

La noche del 27 de mayo, se dieron las últimas instrucciones. Se acordó que Yader conduciría el camión principal que transportaría a Rufo y a Julio Rugama. Este camión tenía como objetivo frontal derribar la resistencia del cuartel. Saulo y Delgadillo, por su parte, atacarían la casa del comandante de la Guardia para luego reforzar la toma del cuartel. El ataque debía coordinarse de manera meticulosa, aprovechando el sigilo de la madrugada.

El 28 de mayo, a las 4:30 a.m., Yader ejecutó su misión con precisión. En el punto exacto señalado durante el reconocimiento el día anterior, eliminó al guardia que hacía posta frente al portón del cuartel, dando inicio al ataque. En ese momento comenzó un tiroteo intenso, donde Rufo enfrentó una falla técnica en su FAL. Julio Rugama, sin perder tiempo, se arrastró debajo del camión para reparar el fusil mientras Rufo continuaba disparando con su Garand.

La respuesta de la Guardia fue breve. Después de diez minutos, los combatientes lograron neutralizar la resistencia inicial. Tres guardias yacían muertos en la entrada, y otros cinco estaban heridos. El resto huyó, abandonando sus posiciones. El asalto al cuartel fue exitoso, sin bajas propias. Se recuperaron quince fusiles, aunque con pocas municiones, pues solo se disponía de la dotación del día.

Finalizada la toma, Rufo ordenó desplegar una emboscada en el puente de Bambana, previendo una posible reacción de las fuerzas somocistas desde Siuna. Mientras cuatro guerrilleros tomaban posición, Rufo, Saulo y Yader permanecieron en el cuartel esperando la llegada de los compañeros que venían desde Bonanza.

6. Reunificación en la cuesta del Diablo y repliegue a Nueva América

La jornada del 28 de mayo cerró con la convergencia de los grupos de Bonanza y Rosita. El punto de encuentro

fue la cuesta del Diablo, en las afueras de Rosita. La emoción era palpable. Los dos destacamentos guerrilleros, ahora fortalecidos con nuevos jóvenes reclutados tras las tomas, se fundieron en abrazos y testimonios. David Blanco y Rufo intercambiaron informes. Habían demostrado que la Guardia Nacional podía ser vencida (S. Vanegas, comunicación personal, 28 de mayo de 2024).

El entusiasmo llevó a que más de doscientos jóvenes de Rosita y Bonanza se integraran de forma voluntaria a la brigada. Muchos no tenían entrenamiento ni armas, pero deseaban ser parte de la insurrección. Esta avalancha de voluntarios, aunque inspiradora, representaba un nuevo reto logístico y táctico.

El plan original era avanzar hacia Siuna, pero las noticias que llegaron en la madrugada del 29 de mayo cambiaron el rumbo: se aproximaba una contraofensiva masiva de la guardia desde Siuna por tierra y por aire. La jefatura, con responsabilidad estratégica, decidió replegar al contingente hacia la zona montañosa de Nueva América, para evitar bajas civiles y reorganizar las fuerzas.

Ya en Nueva América, se realizó una asamblea. Los comandantes René Vivas y David Blanco explicaron a los jóvenes la dura realidad de la vida en la montaña: hambre, lluvia, caminatas interminables y pocas armas. Se brindó la posibilidad de regresar sin consecuencias, pero la joven Liduvina Chavarría tomó la palabra y con firmeza dijo: “Déjenos quedarnos compañero; nosotros no nos volvemos”. Fue ovacionada. Aunque muchos decidieron regresar, unos sesenta jóvenes permanecieron con la brigada.

7. Nueva América: combate, resistencia y caída de héroes

La madrugada del 30 de mayo, Nueva América fue sacudida por una explosión. La aviación somocista bombardeó el campamento con una bomba de alto poder explosivo, estimada en 500 libras.

Con esta situación, la jefatura ordenó dividir el grupo: uno seguiría hacia el corazón de la montaña y otro establecería una emboscada para contener a la Guardia. La emboscada fue comandada por Rufo, junto a Cletón y Julio Rugama. La posición, aunque ventajosa en terreno,

era desproporcionada: diez guerrilleros en contra de unos doscientos efectivos de la guardia. Sin embargo, lograron causar más de veinte bajas antes de retirarse sin pérdidas.

Más tarde, se organizó un grupo de refuerzo para Rufo, dirigido por Emiliano, e integrado por Marcos, Rodrigo, Isaac, Porfirio y Justo Pastor. Cuando avanzaban hacia la emboscada, ellos fueron emboscados a su vez. En cuestión de segundos, fueron abatidos Marcos, Rodrigo y Emiliano. Isaac logró sobrevivir milagrosamente tras arrastrarse herido, vaciar un cargador y escapar entre baratares. Fue una de las pérdidas más dolorosas para la brigada.

8. La masacre de La Rampla: dolor, lección y compromiso

El 6 de junio de 1979, apenas unos días después de las heroicas tomas de Bonanza y Rosita, se produjo uno de los episodios más desgarradores de la insurrección: la masacre de La Rampla. Aquel día, un grupo de 56 jóvenes decidió separarse de la columna principal de la Brigada Pablo Úbeda. Exhaustos por las inclemencias del terreno, la falta de comida, la lluvia constante y el peso emocional de los combates vividos, algunos de ellos optaron por volver a sus comunidades con la intención de reincorporarse más adelante.

La jefatura de la brigada les advirtió sobre el riesgo de moverse por su cuenta. Las rutas estaban activamente patrulladas por la Guardia Nacional, que en esos días había intensificado su actividad represiva en la zona del Triángulo Minero. No obstante, los muchachos (en su mayoría campesinos, mineros y estudiantes entre 15 y 25 años) emprendieron camino hacia el norte. Pensaron que, por no portar armas ni uniformes, no serían atacados.

A la altura de La Rampla, cerca de un paso montañoso que conecta con la carretera hacia Siuna, fueron emboscados. La Guardia Nacional, con información proporcionada por informantes locales, interceptó al grupo en el momento más vulnerable: sin armas, sin cobertura y dispersos. La masacre fue brutal. Según testimonios posteriores recogidos por miembros de la brigada y pobladores del lugar, los jóvenes fueron ejecutados de forma sumaria. Algunos fueron torturados antes de morir y las mujeres fueron violadas antes de ser asesinadas.

Valentín, uno de los sobrevivientes del grupo guerrillero, fue parte del equipo que días después regresó al sitio de la masacre para recuperar los restos. Su testimonio es contundente: “No había

cuerpo entero... eran huesos mezclados con ropa y tierra. La Guardia los dejó allí como basura, creyendo que así nos iban a derrotar”. La escena fue desgarradora: decenas de cuerpos dispersos entre el monte, algunos semienterrados por los animales de la zona, otros calcinados por el sol y la humedad.

La masacre de La Rampla representó una tragedia humanitaria. Los jóvenes, en su mayoría desarmados, fueron víctimas de una acción represiva sin precedentes. Aquellos jóvenes no fueron víctimas colaterales, sino mártires de una causa que abrazaron con la convicción de quien sabe que la patria vale más que el miedo.

9. Consecuencias y legado

Los hechos ocurridos entre el 28 de mayo y el 6 de junio de 1979 marcaron un punto de inflexión en la historia de la insurrección en el Caribe Norte. El impacto de las tomas de Bonanza y Rosita no solo fue militar, sino político y simbólico. La Guardia Nacional, que se creía invencible en la región, sufrió un golpe contundente. La pérdida de dos municipios claves demostró que el control somocista se desmoronaba también en el Caribe, no solo en las ciudades del Pacífico.

La operación, además, mostró la capacidad del FSLN para movilizar e integrar a la población de la Costa Caribe, una región históricamente olvidada por los gobiernos centrales. Jóvenes Miskitos, Mayagnas, Creoles y Mestizos lucharon hombro a hombro, en un ejemplo vivo de unidad multiétnica y territorial. En ese sentido, la Brigada Pablo Úbeda no fue solo una fuerza militar, fue una expresión de integración nacional.

Las bajas sufridas en Bonanza, Nueva América y especialmente en la masacre de La Rampla, no desmoralizaron a los guerrilleros. Por el contrario, reforzaron el compromiso revolucionario. En términos tácticos, el operativo permitió recuperar armamento, ganar terreno y revelar la incapacidad de la Guardia para sostener múltiples frentes. También evidenció

la necesidad de reforzar la logística, mejorar la comunicación por radio, y evitar la dispersión de tropas no entrenadas. Todas estas lecciones serían claves para las siguientes operaciones hasta el triunfo del 19 de julio.

Estos testimonios no son solo relatos personales; son piezas fundamentales para reconstruir la memoria colectiva de Nicaragua. Son también un acto de justicia: decir sus nombres, recordar sus gestas y transmitir su legado a las nuevas generaciones.

Este reporte no busca idealizar la guerra, sino dignificar la verdad. Y la verdad es que los hombres y mujeres de la Brigada Pablo Úbeda encarnaron los valores más nobles de la lucha popular: la solidaridad, la valentía, la humildad y la esperanza. A 46 años de aquellos hechos, su legado permanece como faro moral para las nuevas generaciones, recordándonos que la libertad se construye con justicia, memoria y compromiso con los más humildes.

Recordamos con honor y gloria a los héroes y mártires de la Rampla:

Nombres y a apellidos de los héroes y mártires de la rampla	
Compañero Miguel Ángel Alvarado León	Compañero Migdonio Alvarado León
Compañero Rufino Pérez Guzmán	Compañero Wilfredo Herrintong Brookman
Compañero Juan Francisco Onsang López	Compañero Jesús Meza Frank
Compañera Gladis Lucia Montoya Urbina	Compañero Félix Rostran Gámez
Compañera Argelia Chacón Dávila	Compañero Matilde Méndez León
Compañera Rosario Pravia Medina	Compañera Leonor Angulo
Compañero Reynaldo Osejo Tinoco	Compañero Wilfredo Hernández Vargas
Compañero Edmundo del Carmen Palacio Pereira	Compañera Juana Rosa Gonzales
Compañero Rafael Siles	Compañero José Jacinto Zeledón Ku
Compañero Fabián Sang	Compañero Fernando Pérez Chacón
Compañero Juan Evaristo Rosales Ocampo	Compañero Ronaldo Meza Espinoza
Compañero Miguel Urbina Robleto	Compañero Mario Balladares
Compañero Manolo Pao Torres	Compañera Liduvina Chavarría
Compañero José Luis Jirón	Compañero Víctor Ramón Talavera
Compañero Alejandro Martínez	Compañero Oscar Danilo Cruz Olivas
Compañero Gilberto Romero	Compañero Denis Mendieta
Compañero José Esteban Suazo	Compañero Jorge Cash
Compañero Mario Torres Reyes	Compañera Eulalia Granados
Compañero Eddy Cruz Olivas	Compañero Freddy Lau
Compañero Enrique Granados	Compañero Locadio Almendarez
Compañero Ignacio Orozco	

Fuente: Diario Barricada, 2023.

Los hombres y mujeres que confirmaron la brigada Pablo Úbeda son los que se detallan en la siguiente tabla:

Nombres y a apellidos de los miembros de la brigada Pablo Úbeda	
René Vivas – Toño - Jefe	David Blanco Núñez – Alfredo- Jefe
Manuel Calderón Chevez – Rufo	Juan Torrez Moreno – Arsenio- Instructor
Silvio Benavidez – Valentín-Instructor	Salvador Muñoz – Andrés 22
Francisco Evelio Salgado Martínez – Saulo	Luis Delgadillo – Marcos
Carlos Centeno – Emiliano-Instructor	Ismael Lanuza – Carlos-Instructor
Elmer Darío Obregón Pérez – Horacio	Fermín Obregón Flores – Adán
Pánfilo López – David	Reynaldo Amador – Guillermo
Nicolás Cantillano – Silvio	Juan Esteban Jaenz Serrano – Alberto
Julio Rostran – Mateo	Luis Medina - Mario
Norberto Salgado Pérez – Maestrito	Gabina Méndez Miranda – Yesica
Nery Obregón Altamirano – María	Victoria Flores Sotelo – Úrsula
Isaac Rizo Robleto	Gabino Godínez Rayo

Nombres y a apellidos de los miembros de la brigada Pablo Úbeda

Trinidad Obregón Flores – Marciano	Andrés Soza Vanegas – Anselmo
José Gil Maldonado Soza – Julián	Gregorio Díaz Picado – Macario
Tomas Díaz Picado – Benito	Audilio Hernández – Benjamín
Rodolfo Hernández – Celso	Aurelio Hernández Reyes – Abel
Ramón Rigoberto Salgado Díaz – Odón	Ronald Martínez Alonso – Arnoldo
Felipe González – Terencio	Luis Rostran – Marvin
Adrián López García – Dominicó	Ventura Méndez Miranda – Jaime
Sobeyda Hoow – Consuelo	Cándida Blandón – Mirna
Isidro Díaz – El Abuelo	Enrique Montenegro Estrada – Ernesto
Dámaso Hernández Romero – Sacarías	Guillermo Centeno – Johnson
German Torrez Moreno – Chileno	Santos Loza – Joaquín
Antonio Martínez Alonso – Cuñadito	Julio Rugama Cantillano – Bismarck
Benigno Díaz Siles – Leonte	Eliseo Díaz Siles – Valerio
Anacleto Salgado Zelaya- Demetrio	Vicente Blandón Sequeira-Federico
Marvin Sánchez Navas- Daniel	Cesar Siles Moreno- El viejo
Esteban Gonzales-Jacinto	Enor Enrique Torres Sánchez –Rodrigo
Serafín García	

Fuente: Santos Vanegas Lanzas, secretario de organización, FSLN, departamento de Las Minas.

